



LA «CONSTRUCCIÓN» DE SANTIAGO CARRILLO (1983-2012)

Sergio Gálvez Biesca

Cátedra Complutense «Memoria Histórica del siglo XX»

«El PCE ha sido prácticamente mi vida» sentenció el mismo Santiago Carrillo (SC, en adelante) en una de las prolongaciones de sus conocidas *Memorias*.¹ Así fue. Por más que a partir de abril de 1985 pasara a ser, durante un muy breve periodo de tiempo, un mero «militante» del Partido Comunista de España, y emprendiera, desde entonces, diversas aventuras electorales antes que estrictamente políticas, nunca dejó de referirse al «Partido» como su única seña de identidad política.

«Ha sido uno de los más importantes políticos españoles de este siglo, y, en cambio, en su opinión, no ha sido un buen secretario general. Nadie es perfecto [...]. Es un pájaro de cuidado».² Con esas palabras en 1984 ya lo describió Manuel Vázquez Montalbán, escritor y dirigente del PSUC. La tarea de historiar e interpretar la obra política del aquel «comentarista político» —como bien le gustaba firmar a SC, junto con la de ex Secretario General del PCE, sus artículos periodísticos— resulta de extraordinaria dificultad una vez que se le *excluye y/o se le expulsa* del PCE en la fecha indicada. Estamos, sin ningún género de dudas, ante la parte biográfica más desconocida de SC.

Más aún, pareciera que SC hubiera fallecido políticamente en diciembre de 1982, cuando Gerardo Iglesias se hizo cargo de la Secretaría General del PCE. De este modo, lo reflejaron el 99% de sus necrológicas. En cambio, resulta que entre 1983-1985 hasta el 18 de septiembre de 2012 —cuando falleció físicamente— SC

ocupó un alto protagonismo dentro y fuera de la historia del comunismo español. Una etapa en donde nuestro protagonista destacó por una actividad multifacética. Hasta tal punto, que cabría preguntar de, ¿cuántos Carrillo se pueden llegar a hablar?

Quizás el mejor término para concretar esa extraña vinculación de SC con su presente histórico en el tiempo indicado, sea el de «omnipresencia». Pese a que su trayectoria política en la primera fila concluyera en 1991; SC en los siguientes años tendría un lugar destacado a nivel político y mediático en múltiples frentes. No obstante, a partir de la publicación de sus polémicas «Memorias» en 1993 nos encontramos a *otros* SC.³ Se trata, de hecho, del gran punto de inflexión. Pero no por ello dejó de comportarse y de autointerpretar —como él mismo reconoció en más de una ocasión— el papel de un político puro y duro hasta su último día.

Una larga etapa —prácticamente dos décadas— en donde se hace necesario introducir un fino bisturí para diferenciar su construcción como símbolo y mito por parte de las políticas de la memoria institucionales, hasta ser considerado un «Padre de la Transición»; y, por otro lado, de cara a internarnos por los «otros» posibles SC. Otros SC con altísimo nivel de protagonismo —por propia voluntad o por toda una serie de hechos conectados con su biografía— y en donde su historia y también la propia memoria viva del *carrillismo* —como fenómeno político-histórico a examinar en el futuro— van a seguir propor-





EXPEDIENTE

cionando titulares, polémicas pero sobre todo alimentando una potente maquinaria editorial. Una omnipresencia que es rastreable no sólo a través de las decenas de escritos de SC, sino por medio de su aparición en documentales, su presencia en programas radiofónicos así como por la retirada de ciertas estatuas ecuestres. No hubo altibajo en su extraordinaria salud física que no ocupara el espacio mediático oportuno. Hasta ahí se llegó.

Una centralidad política, mediática e institucional en donde su «yo» se ha antepuesto en demasiadas ocasiones al «nosotros», a lo colectivo, a la hora de abordar académica y no académicamente la historia del Partido Comunista de España. La clásica identificación, casi mecánica, de SC con la historia del PCE ha sido, prácticamente, una constante hasta hace menos de una década. Una situación que ha ido revirtiéndose con no pocas dificultades. Dificultades que han afectado también a la propia historia de la izquierda política-social anticapitalista, hasta transformarla en un sujeto marginal en el *que-hacer* de la historia contemporánea de la España del siglo XX.⁴

Aquella figura del «abuelo entrañable» con la que retrató Antonio Muñoz Molina a SC, ha pesado y sigue pesando a la hora de abordar con las suficientes garantías una posible biografía del interesado.⁵ Una figura dicotómica y polémica antes y después de su fallecimiento, en donde el consenso parece improbable y en el que los acercamientos realizados han descrito a tantos SC que parecieran referirse a personajes diferentes. En este terreno, la visceralidad que ha concentrado SC otros escasos ejemplos similares se podrían citar.⁶ Los obstáculos para trazar dicha biografía proceden de multitud de aspectos, empezando porque el archivo personal de SC todavía no está abierto a los investigadores y se desconoce su ubicación.⁷ Otro tanto cabría decir del Archivo del PCE para la época de la Transición y la década de los años ochenta. Lo anterior, sumado a no pocas *sombras del pasado* en modo de interrogantes no esclarecidos y en

donde la propia mitología que existe alrededor de SC, siguen abonando el terreno a teorías e interpretaciones de todo tipo.

Presentadas tales prevenciones, el presente texto tiene por objeto abordar una biografía política y social del multifacético SC entre 1983 y 2012. Una primera parte estará dedicada a su último proyecto político-electoral, el Partido de los Trabajadores en España-Unidad Comunista (PTE-UC) (1985-1991), y, en paralelo, el papel e influencia que tendrá SC en la interminable crisis del comunismo en España en los años ochenta. La segunda, en donde se asiste, por un lado, a su construcción biográfica como mito/símbolo de la Transición, y, por otro lado, a su autoconstrucción como intelectual-comentarista y polemista. Finalmente, el texto se cierra con un análisis acerca de la elaboración de la imagen colectiva institucional del Santiago Carrillo *post-mortem* y las diversas «batallas por la memoria» que, incluso una vez fallecido, se generaron en torno a su figura.

* * *

«Le suponía modesto y sin grandes ambiciones en lo que me equivoqué de medio a medio», con esas muy medidas palabras SC justificó, más adelante, el porqué de su elección de Gerardo Iglesias como nuevo Secretario General del PCE.⁸ Una de sus más difíciles decisiones, tras lo que Gregorio Morán tituló como el «sicodrama en cuatro jornadas del Comité Ejecutivo» del PCE entre el 2 al 7 de noviembre de 1982.⁹ Probablemente nuestro personaje –para quien si atendemos sus *Memorias* nunca tuvo problema alguno en dimitir de sus cargos en más de una ocasión, dentro de ese relato cargado de egocentrismo y superioridad moral con respecto a sus propios camaradas– cometió, en aquella ocasión, uno de sus grandes errores políticos.

No poco se discutió si con aquella jugada *desesperada* y en plena descomposición electoral y política del PCE tras las elecciones del 28 de octubre de 1982, SC pretendió «colocar» a





un *peón*, para que una vez tranquilizado el ambiente volver a la Secretaría General. Siempre lo negó. «En absoluto, estaba en mi ánimo volver más tarde al cargo», reconoció SC. Añadiendo, «pensaba, sí, que podía ser un consejero por algún tiempo».¹⁰

Pero, lo cierto es que las hemerotecas y los testimonios son tozudos con ciertas interpretaciones, pues, como afirmó el mismo Iglesias, un alto dirigente del PCE del que prefirió no decir su nombre —«[b]ueno, ese es evidente»— le propuso una «dirección bicéfala».¹¹ Y aquí se encuentra el primero de los tres grandes interrogantes del último SC político de primera fila.¹²

Lo que sucede entre noviembre de 1982 a abril de 1985 es la crónica de una *salida* prácticamente segura de SC y sus correligionarios del Partido. No es casual que desde *Mundo Obrero* en cada noticia, en cada reportaje, de cada Comité Central (CC), Comité Ejecutivo (CE), Conferencia Nacional e inclusive en las crónicas del XI Congreso del PCE (diciembre de 1983), se resaltara como las diferentes reuniones y encuentros habían transcurrido «sin tensiones». No va a ser posible la convivencia ni la normalización de relaciones. Las continuadas traiciones de Gerardo Iglesias, según SC, sus errores políticos, sus giros políticos —especialmente criticable le pareció su apuesta por la denominada *política de convergencia* que fundamentó, en pocos años, la creación de IU— quebrarían cualquier posibilidad de diálogo, de reunificación de las diferentes familias, dentro de la organización. Para SC, quien no reconoció ningún tipo de error por los resultados de las elecciones generales de 1982 —antes al contrario se presentó como chivo expiatorio cuando no directamente como *víctima*— así como en la prolongada crisis del PCE, la irritación máxima se alcanzó cuando el sector gerardista *negó* cualquier tipo de validez a las tesis eurocomunistas. Y, de forma concreta, cuando se cuestionó el papel del PCE en la Transición.¹³

Así van a transcurrir unos años de tensiones y enfrentamientos dialécticos y no dialécticos, de debilidades mutuas en términos de correla-

ción de fuerzas, y que se vieron reflejados en el XI Congreso del PCE. Un encuentro en el que el Partido había pasado de algo más de 200.000 afiliados en abril de 1978 a 84.652 militantes.¹⁴ Las discusiones en torno a las tesis políticas son esclarecedoras de los dos modelos de Partido por el que uno y otro sector apuestan, empezando por la definición del PCE o no como partido eurocomunista.¹⁵ Todas las votaciones resultan ajustadas. Las *puñaladas* por uno y otro sector se repiten de forma continuada entre el 14 al 18 de diciembre de 1983. Derrotados en la votación de los órganos de dirección, sin embargo, en un primer momento SC y sus seguidores aceptan, al menos, en el plano discursivo los resultados finales e inclusive una nueva configuración del Comité Ejecutivo en donde, entre otros, Julián Ariza y Jaime Ballesteros quedan fuera. Se aguanta dentro del Partido. Todavía no ha llegado el momento.

Un precario equilibrio, pese a todos los llamados a la unidad, que finalmente va a fracturarse después de la Conferencia Nacional del PCE celebrada entre el 28 al 31 de marzo de 1985.¹⁶ El motivo oficial de la *autoexclusión* —según la terminología oficial del Partido— de SC y de varios carrillistas del CC, se deben a unas declaraciones del propio Carrillo un 20 de marzo en una rueda de prensa, en donde se apuesta por la creación de una *Plataforma de Unidad Comunista*. Plataforma con la que se busca, primero, dinamitar las bases de la «política de convergencia» de la dirección del PCE, y, segundo, crear un *partido* dentro del Partido.¹⁷ El órdago, tantas veces esperado por el fortalecido equipo de Iglesias y tantas postergado por SC, está lanzado. No hay vuelta atrás. De urgencia, el CC el sábado 30 de marzo se reúne. La decisión: los carrillistas quedan *autoexcluidos* de la organización desde ese mismo momento. No faltaron en las siguientes semanas el cruce de cartas, comunicados, de reproches públicos y no públicos cargados de dramatismo.¹⁸

La dirección encarnada por Iglesias, quien ha sabido trabajarse a los *renovadores* y los *leninis-*





EXPEDIENTE

tas en torno a su figura a partir de la configuración de una dirección colegiada más plural, no desaprovecha la ocasión. ¿Se autoexcluyeron SC y sus camaradas? ¿Se les expulsó? He aquí el segundo gran interrogante a formular para estos años. Para SC no cabe duda.¹⁹ Ahora bien, tras el envío de 19 cartas por parte de la dirección del PCE a diferentes miembros del CC a principios de abril de 1985, empezando por la dirigida a Carrillo, y en donde se les convidaba a acatar las decisiones adoptadas por parte del propio Comité Central; su frontal negativa conllevaría a que fueran expulsados del CC que no del Partido en su reunión del 19 de abril. Otra reunión cargada de tensión y agresividad en la que SC advirtió en un tono amenazante: «Lo que vais a hacer os va a costar mucho más caro».²⁰

Por y a través de un lento y doloroso proceso en menos de tres años, SC había pasado de ser el Secretario General del PCE a un mero militante de base. Una situación que, en cualquier caso, no se prolongó mucho pese a las iniciales resistencias a «abandonar» el Partido. Eliminada cualquier posibilidad de reconquistar la organización, despojado de la portavocía del PCE en el Congreso de los Diputados, el mismo SC emprendió una trepidante carrera por constituir una organización electoral en torno a su persona y liderazgo.²¹ Y los fines van a justificar los medios, como recordó en su día Morán: «Como Sansón, está dispuesto a morir arrastrando con él a todos los filisteos».²²

Empero a su deliberado silencio en todos sus escritos, SC y sus compañeros de viaje inician una lucha feroz por el patrimonio del PCE, que conllevó desde la ocupación de sedes, insultos, agresiones..., a todo tipo de denuncias y querrelas en sede judicial.²³ Pero, ¿cuántos militantes entre *excluidos/expulsados* abandonaron el Partido? SC afirmó que en «total se superaron el número de tres mil los cuadros expulsados», añadiendo como posteriormente salieron otros «miles de afiliados». Lo que está claro, es que no se trató de la mayor purga de un Partido Comunista de occidente como aseveró nuestro pro-

tagonista.²⁴ En todo caso, aquella escisión pese a que arrastró casi al completo direcciones de federaciones —que no a la base militante— como la madrileña, la andaluza o la valenciana, no llegó a adquirir las dimensiones —ni a nivel cuantitativo ni a nivel cualitativo— que supuso la conformación del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE) entre 1983 y enero de 1984 comandada por Ignacio Gallego. El conocido como *pe cé punto* contó entre 8.000 a 10.000 militantes, y lo que es más relevante llegó a rivalizar políticamente con un PCE en plena crisis organizativa e identitaria. Un partido que, además, contó con el reconocimiento y el apoyo económico del Partido Comunista de la extinta URSS, lo que constituía el más importante aval.²⁵

Desde el mismo abril de 1985, SC no cesó en su empeño en construir su propia «marca electoral». En medio de una marcada indefinición política dentro del mundo y la cultura comunista, fuertemente sujeto a la *cultura de un líder*, SC —quien de la noche a la mañana había recuperado el saludo «puño en alto» y una diatriba radicalizada²⁶— tras diversos llamamientos a la *unidad comunista* —empezando por sus fracasados intentos de atraer, principalmente, al PCPE— en primer lugar, registra el Partido Comunista de España Marxista-Revolucionario (PCEmr) así como otras tantas formaciones —hasta cuatro— como Izquierda Comunista y Unidad Comunista en octubre de 1985. ¿Dejó, entonces, de pagar las cuotas al PCE SC? Se desconoce. Con el acelerador pisado a fondo, y con la perspectiva de llegar a las elecciones generales de 1986, finalmente concurrió como cabeza electoral por la Mesa para la Unidad de los Comunistas (MUC). Aislado por la izquierda y la derecha comunista, va a actuar a trompicones en una perspectiva electoralista en los siguientes meses. Tres notas han de resaltarse. Más allá de su inconcreción política, centró buena parte de su campaña contra Izquierda Unida a quien acusó de pretender enterrar el comunismo.²⁷ Tanto en aquel proyecto como en su prolongación política mediante otras siglas, SC y los carrillistas obtendrían





amplios créditos bancarios para financiar dichas campañas. Lo que, a la postre, explica su final político.²⁸ Y, en tercer lugar, ¿hasta qué punto SC seguía acaparando atractivo electoral? MUC fue la octava fuerza más votada en las elecciones generales del 22 de junio de 1986 con 229.695 votos, un 1,14% de los votos. A varios miles de votos de obtener representación parlamentaria en circunscripciones como las de Madrid. Un resultado, en apariencia, digno que alimentó no pocas esperanzas de futuro.

Hasta en otras dos ocasiones SC se presentó como cabeza de lista antes de su retiro de la primera fila política. Y lo haría de la mano de su última creación: el PTE-UC a partir de diciembre de 1986.²⁹ No podrán los historiadores del futuro negar el empeño de SC a la hora de construir un espacio político fuera del PCE, que aglutinara los restos carrillismo y con él del eurocomunismo. Sin que pareciera que el «grifo» de la financiación pudiera verse cortocircuitado en una perspectiva a medio plazo, el PTE-UC pronto quedó encajonado política, electoral y estratégicamente. En pleno ascenso de IU, en especial una vez que Julio Anguita —uno de los políticos más detestados por SC³⁰— asumiera su coordinación general, se mostró incapaz de generar una alternativa política coherente y con visos de sobrevivir dentro de la competición electoral al uso de los años ochenta en España. Pero ante todo al PTE-UC le faltó consolidar lo más esencial: una base militante y sindical propia. De hecho, a nivel sindical, fracasó estrepitosamente en su gran batalla por controlar CCOO durante su IV Congreso Confederal en noviembre de 1987. Con Ariza a la cabeza, la estrategia carrillista tensionó al límite al sindicato de mayoría comunista como recordó con profunda amargura en su día Marcelino Camacho.³¹

El *carrillismo*, dentro de los estrechos márgenes políticos en los que se movía, fue perdiendo, de forma paulatina, la vitalidad inicialmente demostrada. En medio de considerables bandazos políticos-estratégicos por parte de SC —entonces redactor de la revista *Ahora* y conocido

tertuliano de televisión y radio, y a quien se empezaba a reconocer institucionalmente su papel y servicios en la Transición— el comienzo de la Perestroika —pese a ser interpretada como la confirmación de las tesis fundacionales del eurocomunismo— tampoco le favoreció políticamente en un momento de grandes cambios internacionales.

Sin embargo, el PTE-UC evidenció sus mayores limitaciones en su terreno más buscado: el electoral. Fracaso tras fracaso electoral, le condenaron a ser una fuerza extraparlamentaria. SC se presentó como cabeza electoral tanto a las elecciones al Parlamento Europeo de 1987 y 1989. 222.680 y 197.095 fueron los votos obtenidos, respectivamente. Prácticamente tanto en uno como en otro caso se convirtió en la fuerza más votada sin representación parlamentaria. El tirón electoral de SC tocaba a su fin, si es que alguna vez tuvo aquel empuje buscado como antes se había evidenciado en 1977, 1979 y 1982. Por parte de SC se aportó el repertorio clásico autojustificativo en cada una de las ocasiones: desde el complot interno de los medios de comunicación, factores externos —empezando y terminando por Anguita— y otros tantos que, en una u otra ocasión, le exoneraban de aquel fracaso personal y colectivo. Como han destacado la mayor parte de los biógrafos y conocedores de SC, y no es ésta una cuestión baladí, es probable que el sentimiento de culpabilidad no formara parte de su acervo político.³²

Por estos infructuosos caminos, llegó la hora del *¿qué hacer?* Parco en palabras, SC interpretó en su día y en unos pocos párrafos dicha cuestión con falsos y contradictorios dilemas. ¿Cuáles fueron aquellas *conclusiones teóricas muy avanzadas* a las que se refiriera SC?³³ Probablemente nos encontremos con su explicación de lo acontecido entre 1989 a 1991, con los argumentos más débiles y contradictorios que escribiera en su dilatada trayectoria. Lo anterior, a modo de justificación de su última gran decisión política: cómo y a través de qué vías finiquitar el proyecto del PTE-UC. Bajo esa óptica electoral y





EXPEDIENTE

cortoplacista de la que el PTE-UC siempre hizo gala, los resultados de las elecciones generales de octubre 1989 —ya con Adolfo Piñedo como cabeza de cartel en donde obtendría poco más de ochenta y seis mil votos— terminaron por sentenciar política y económicamente a la organización.

No se cansó en repetir SC que el movimiento comunista tenía que girar a la izquierda. El resultado fue el opuesto. Después de unos de meses tanteos y silencios significativos, sería a partir de marzo de 1990 cuando se empezaron a deslizar, de forma pública, los anuncios de los primeros contactos con el PSOE. Sí, con el PSOE y el Gobierno socialista al que se le había tachado de neoliberal, arrogante, corrupto... al que se le habían achacado todos los males del país.³⁴

Sin que a ciencia exacta se pueda discernir y menos describir cómo transcurrieron las negociaciones entre el PTE-UC y el PSOE entre la primavera de 1990 y octubre de 1991, la construcción de la idea-fuerza de la «casa común de la izquierda» —frente al *chiringuito* que era IU, según SC— fue todo un éxito.³⁵ Precisamente aquello ocurrió cuando el PSOE entraba en su etapa más liberal una vez dimitido Alfonso Guerra de la vicepresidencia del Gobierno, y el golpe de Estado de agosto de 1991 de Yeltsin había enterrado la URSS. Había llegado la hora del «socialismo del mercado», según las progresistas tesis de los intelectuales socialistas del momento.³⁶ No hubo dialéctica ni mayores contemplaciones políticas. Triunfó el pragmatismo.

El acercamiento y la posterior integración del PTE-UC en el PSOE, supuso para la organización socialista un triunfo político y de imagen en toda regla y a un coste económico —tras experiencias similares con el Partido Socialista Popular (PSP) de Tierno Galván, entre otros ejemplos citables— asumible en términos de asunción de deudas. No sólo absorbió decenas de cuadros y dirigentes del ex PCE y de CCOO y centenares de militantes —aunque, a buen seguro, muy lejos de los entre 8.000 a 10.000 camaradas que desde el PTE-UC se anunció que ingresarían en el

PSOE³⁷— sino que, ante todo, se aseguró un absoluto control interno de aquella nueva hornada de afiliados. Pese a que los militantes del PTE-UC ingresaron bajo la condición de constituir una corriente temporal eurocomunista llamada «Unidad de Izquierda», la misma apenas sobrevivió un año sin que ninguno de los implicados hiciera mucho por evitar lo inevitable. Pero sobre todo, el PSOE se aseguró algo todavía más valioso a nivel estético y político —por este orden de prelación—: evitar la entrada de Santiago Carrillo que el mismo interesado en un momento determinado afirmó que podría llegar a solicitar.³⁸ SC siempre insistió en una única versión: no entró en el PSOE por voluntad política. Por libertad de elección. Porque se retiraba. «En el PSOE ya no tenía nada que hacer, y algunos hasta me podían presentar como trofeo».³⁹ Aquí se encuentra el tercer gran interrogante. Con toda seguridad, SC no entró en el PSOE por el vetó del mismísimo Ramón Rubial —Presidente del PSOE entre 1979 y 1994— con el apoyo de toda la Ejecutiva socialista.⁴⁰ De cualquiera de las formas, ¿solicitó formalmente SC el carnet del PSOE?

El último gran órdago político de SC resultó también fallido. ¿Pecó de ingenuidad política? Difícilmente es creíble dicha hipótesis. Ahora bien, en aquel proceso de integración en la «casa común», no sólo es que se omitiera cualquier ejercicio de reflexión histórica y política —por ejemplo, la *memoria histórica viva anticomunista* del PSOE— sencillamente, las prioridades fueron otras para SC. Asegurado el pagador de las deudas del PTE-UC, asegurados ciertos puestos de salida en las siguientes convocatorias electorales así como determinados cargos internos dentro de la organización para sus más cercanos colaboradores, y asegurada ya una jubilación profesional que no política; SC llegó, inclusive, a lamentarse —a su manera— en la situación de abandono en la que quedaron la inmensa mayoría de los restos de sus compañeros de viaje.⁴¹

* * *





«¿A qué *miseria de la memoria* hemos llegado en este país?» con esta pregunta retórica Julio Aróstegui concluía la que fue una de las más duras reseñas que escribiera. Lógicamente se refería a las *Memorias* de SC que tuvieron un sobresaliente éxito de público, ocupando durante varias semanas los primeros puestos de venta y siendo reeditada en numerosas ocasiones. Un grueso libro con el que Carrillo volvía a reaparecer generando un golpe de efecto entre camaradas, compañeros, amigos y enemigos tras unos meses de silencio.

«Será posible que se hayan escrito nunca unas *Memorias* que contengan menos *memoria* que éstas que ha compuesto y publicado Santiago Carrillo», continuaba Aróstegui. «Dudo que Carrillo pensase en Clío cuando componía estas páginas». Eran sus palabras más amables. «Carrillo ha escrito ahora para otro público: me temo que para un público al que él considera absolutamente ignorante de los temas que pergeña en su texto», continuaba. Descrito como un *animal político*, no ahorró duros epítetos. Así, por ejemplo, en su comparación entre los renovadores del PSOE con los del PCE, mediante lo cual se autojustificó la integración del PTE-UC en la organización socialista, tal hipótesis sería calificada como un «proceso semejante a la *chochez política*». Tachada tal empresa editorial como una «maniobra de *autoperpetuación*», concluyó afirmando que se trataba de un texto que «carece de todo interés histórico». En suma, se estaba ante un «fraude».⁴²

Aquel juicio tan severo se repitió en no pocas otras críticas, principalmente, ante determinados silencios y omisiones en cuestiones sensibles. En realidad, SC no contentó a nadie como había sucedido años antes con otro de sus *top ventas*: *Eurocomunismo y Estado*.⁴³ Ni siquiera a sus más fieles seguidores. Y ya sabemos que, en estos casos, es tan importante el contenido como el formato. La primera presentación pública de las *Memorias* de SC en Madrid un 30 de noviembre de 1993, además de lo que de *escenificación y estética* contuvieron, también lo

tuvo de «ética» política. Escoltado por Alfonso Guerra –cuyas *memorias* contienen no pocos rasgos similares con las de Carrillo en lo que a sinceridad y olvidos se refieren⁴⁴– y Rodolfo Martín Villa –autor de otras más que comentadas *memorias*, por no extendernos en su pasado franquista y ciertos crímenes de Estado⁴⁵– y al lado de su compañera –Carmen Menéndez– no dudó en cargar contra sus compañeros y camaradas pasados y presentes, contra los sindicatos –ante su hábito por convocar huelgas generales contra políticas antisociales del Ejecutivo socialista– y con especial dureza contra la dirección del PCE.⁴⁶ Un anticipo de ese nuevo SC que empezaba una larga batalla por reescribirse a sí mismo.

Un libro que marcó un antes y un después en la construcción del relato hegemónico en torno a la historia del comunismo español y la oposición antifranquista. Carrillo inició, de este modo, su largo proyecto de autoconstrucción biográfica en donde la relevancia de su personaje fue sometida a un *blanqueo* más que considerable hasta transformarse en un «tesoro nacional».⁴⁷ Y, por último, no debe obviarse la relevancia de tal texto para el biografiado, en tanto no sólo conquistó el lugar que le estaba reservado y que hasta el momento había sido ocupado por las *memorias* de Semprún –las únicas que, seguramente, superaron en número de ventas a las de SC– o las «diatribas» de Líster por no hablar de la recordada obra de Claudín o la de Azcárate entre otros no pocos ejemplos;⁴⁸ sino es que además aprovechó el vacío dejado por tantos y tantos camaradas –amigos o enemigos– de su entorno más cercano –desde Nicolás Sartorius, Enrique Curiel, Jaime Ballesteros, Gerardo Iglesias...– quienes no se sometieron –incluso hasta el día– a la ingrata labor de poner blanco sobre negro las alegrías y sinsabores de la militancia y dirigencia comunista. Podría añadirse como ejemplo de lo fue y significó SC, como las posteriores *Memorias* publicadas por tantos «compañeros de viaje» nunca contaron con tal maquinaria editorial –de la mano de Grupo Pla-





EXPEDIENTE

neta— por más que en las mismas —entre otras posibles, las de Simón Sánchez Montero, Jordi Solé Tura, José Sandoval o las muy celebradas de Marcos Ana—⁴⁹ fueran más memorias políticas al uso. Libros que, en suma, se acercaron con mayor rigurosidad a aquel requisito exigido por el mismo Vázquez Montalbán en las memorias de Miguel Núñez, de extraer de cada testimonio la «proteína pura de la verdad histórica».⁵⁰

En 1993 SC era todavía un joven comunista de 78 años dispuesto a seguir, en la medida de lo que le permitiera su salud, en la cercana frontera de la primera línea política. Uno de esos grandes ejemplos de lo realmente difícil que les resulta a los animales políticos de retirarse.⁵¹ Hasta su fallecimiento, veinte años más tarde, SC interpretó, entre otros muchos, cinco papeles diferentes aunque todos se hallaban interconectados. Primero, el del *viejo intelectual comunista* a través de la publicación de decenas de libros, artículos, conferencias...⁵² Segundo, el máspreciado por él, el de *comentarista político* en donde tendrían una especial relevancia sus habituales intervenciones en el programa «La Ventana» de la *Cadena SER*. Tercero, el del *personaje público y mediático* que lo mismo asistía a una presentación, que era el protagonista de documentales que de series de televisión, entre otros repartos. Cuarto, el *polemista nato* por acción u omisión, pero siempre con un protagonismo no comparable con ninguno de los miembros vivos de su generación. Y quinto, el *político 100%* con una apreciable audiencia y seguidores que terminaron por transformar al *carrillismo* en un fenómeno histórico vivo de casi imposible definición.

Cinco papeles magistralmente interpretados con su correspondiente puesta en escena, cigarrillo en mano, y que nos conducen a cómo SC autoreconstruyó su biografía política entre 1993 a 2012, mediante, al menos, cinco vías de actuación. La primera basculó en torno a la fuerza transmisora de su testimonio. Aquí encontramos al SC más humano, más cercano, más militante en el noble sentido de la palabra. Y ante todo al viejo intelectual. Si bien, SC tras su

salida de la Secretaría General del PCE comienza a publicar numerosos libros en clave autojustificativa en relación a su papel en la Transición, sería a partir de los mediados de los noventa —en donde todavía era constatable el empuje de sus *Memorias*— cuando alcanza su cenit literario.⁵³

En modo o no de prolongación de sus *Memorias*, a través de sus obras, evidencia tres cuestiones. Primero, sus preocupaciones y temores intelectuales-ideológicos. Desde el futuro del comunismo/socialismo democrático, pasando por el auge del capitalismo internacionalizado, hasta su honda inquietud por la degeneración democrática por la que atraviesa España en los años noventa y la primera década del siglo XXI.⁵⁴ Segundo, más allá de la calidad y capacidad analítica de aquellos escritos —lejos de la profundidad intelectual mostrada en los años sesenta y setenta— es perceptible un fuerte componente revisionista a la hora de examinar la historia del comunismo español bajo su égida. Y, tercero, quizás el rasgo más destacado, se localiza en la necesidad personal de recordar y rememorar por parte de SC a «Los viejos camaradas» como tituló uno de sus últimos libros. Aquí se encuentra el SC más humano. A través de monografías, artículos y sobre todo decenas de necrológicas, nuestro protagonista nos presenta su visión de múltiples camaradas y compañeros que tuvieron un papel significativo en su larga vida.⁵⁵ En este sentido, existe una consideración, un respeto y un compañerismo indudables. Se evita en todos y cada uno de sus casos sacar a relucir miserias personales. Al contrario, se visualiza una caballerosidad casi desconocida que, en este caso, si nos transportan a la imagen del «abuelo entrañable». Un *sentido de la camaradería* que nunca abandonó SC, granjeándole un respeto y consideración entre buena parte de los miembros de su misma generación dentro del Partido.⁵⁶

Mucho más conocido y difundido, aunque escasamente analizado hasta la fecha, sería como el SC a lo largo de los años noventa del siglo XX fue ascendido como VIP (*Very Important Person*) al «santoral laico» de los «Padres de la Transi-





ción».⁵⁷ ¿Cuánto hubo en aquella ascensión de voluntad propia? ¿De convencimiento? O, por el contrario, ¿cuánto hubo de agasajamiento? ¿De instrumentalización? ¿De reconocimiento por los servicios prestados? No obstante, los anteriores interrogantes, a buen seguro, no sean lo más indicados en este caso. ¿Por qué SC se constituye en un pilar necesario y casi afirmáramos en una pieza esencial del relato consensual de la postransición democrática? No es baladí, plantear como ante la irrupción del denominado «proceso de recuperación de la memoria histórica», las políticas de la memoria institucional van a necesitar incorporar urgentemente a nuevos «sujetos históricos» para su reafirmar su legitimidad.⁵⁸ Personajes que representen el diálogo, el consenso o la vía pacífica sobre la que muy supuestamente se cimentó nuestro actual modelo democrático. Justamente, la figura de SC encarna todas estas ideas-fuerza. Y si, además, tenemos presente como se ha elaborado el relato dominante del papel de SC frente a la legalización del PCE, los Pactos de la Moncloa, La Ley de Amnistía, el 23-F... el encaje resultó perfecto.⁵⁹ La escenografía consensual conseguida alcanza así uno de sus puntos álgidos: la integración del símbolo del comunismo español dentro del *Sistema*. Homenajes, premios y reconocimientos se multiplicaron... empezando por el más valioso para SC su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 2005 por su papel en la «reconciliación nacional». De cualquiera de las maneras, SC realizó no pocas aportaciones a la *causa*, empezando por su cerrada defensa del papel jugado por el Jefe del Estado en tiempos de la transición postfranquista desde su singular *republicanismo-juancarlista*.⁶⁰

El tercer escenario –íntimamente ligado al anterior– en el que SC intervino, con diferente nivel de aceptación, fue en el antes mencionado «proceso de recuperación de la memoria histórica». En la reedición de sus antes comentadas *Memorias* en 2006, en el epílogo *ex novo* dedicó un pequeño apartado a justificar, primero, las

razones históricas por las que la ruptura con el franquismo resultó imposible dentro de un análisis más propio de la interpretación liberal-progresista antes que marxista; y, segundo, postuló el reconocimiento –que no reparación– de las víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo.⁶¹ Observado aquel posicionamiento, con cierta distancia, la posición de compromiso de SC no dejó de constituir una especie de reformulación y/o a readaptación de la política de reconciliación nacional del PCE en 1956, en donde terminó esbozando una opción reformista dentro del consenso hegemónico existente. Con todo la presencia como invitado de SC en la votación final en el Congreso de los Diputados en octubre de 2007 de la denominada «Ley de Memoria Histórica», coadyuvó a reforzar el carácter simbólico de aquella normativa. Un simbolismo que se adecuó, casi a la perfección, a los estrechos límites reparadores patrocinados por el Gobierno encabezado por José Luis Rodríguez Zapatero –apoyado política y electoralmente por SC en más de una ocasión.

Resulta, en extremo, complicado interpretar hasta qué punto la presencia de SC en aquella votación, así como en otros tantos escenarios en los que se vio involucrado –por ejemplo, su entrada en el Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia por parte del historiador Luis Arranz, o, tiempo más tarde con su apoyo al «caso Garzón»– favorecieron o no el reconocimiento de las víctimas en las que se encontraban tantos camaradas suyos. Lo que es innegable es que la omnipresencia de SC también este escenario fue permanente. Prácticamente a la hora de finalizar el homenaje que se realizó con motivo de su 90º cumpleaños, el 16 de marzo de 2005 –donde participaron más de 300 personas, con escasa o nula presencia de comunistas–, el Gobierno socialista retiró con nocturnidad la estatua ecuestre de Franco situada en la Plaza de San Juan de la Cruz en Madrid.

La tensa relación con su pasado del SC mito/símbolo, pero también agente político de su





EXPEDIENTE

presente histórico, marcó, de forma continuada, los otros dos escenarios en donde participó de forma activa. La figura del Carrillo, como personaje público, fue sometida en este tiempo a un proceso de normalización como pretendido ejemplo vivo de la superación de las «dos Españas». Un cuarto escenario con sonados episodios. Por ejemplo, su aparición pública un 18 de julio de 1996 junto con Ramón Serrano Suñer en la presentación del libro *Crónicas de la guerra civil española*. Captada la ansiada imagen, el mensaje que se transmitió fue unívoco: *todos fuimos igual de culpables, nunca más puede producirse una guerra civil entre hermanos... Sonados éxitos de ese mismo relato posttransicional. Otro tanto cabría decir de sus parejas de hecho en las tertulias radiofónicas, de la mano de Martín Villa y Herreno de Miñón. O su aparición en el documental los Últimos testigos con Manuel Fraga, con quien, sin embargo, nunca terminó de congeniar.*⁶²

Finalmente, el quinto escenario en que SC adquirió una presencia involuntaria se hallaba interconectado con ciertas sombras del pasado. Pese a la autorreconstrucción y blanqueo de su biografía, SC nunca dejó de ser considerado como el personaje central de la leyenda negra del comunismo español. Y con Paracuellos, permanentemente, como trasfondo. Al respecto, sus reiterados silencios y omisiones hasta su fallecimiento, su posición *de facto* de bloqueo a historiadores e investigadores en no ceder ni una coma y punto en su relato oficioso sobre su papel como Consejero del Orden Público desde noviembre de 1936, no sólo va a alimentar la extraordinaria maquinaria propagandística por parte del revisionismo/negacionismo franquista,⁶³ sino que va a conllevar numerosos intentos de agresión y amenazas. Aunque la más sonada sería durante la presentación del libro de Santos Juliá, *La historia de las dos Españas*, en la primavera de 2005, al menos, la prensa dio cuenta de varios ataques en 1994, en octubre de 2005, en 2006 y 2009.⁶⁴ Agresiones que van a reafirmar, por el contrario, no sólo la imagen del

abuelo entrañable, sino ante todo su pretendida figura del «Hombre de Estado».

En sus últimos años de vida, su omnipresencia política y pública se mantuvieron a un alto nivel. Su sola presencia en actos públicos como la instalación del monumento a las Brigadas Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid (2011), su «cameo» en la serie *Cuéntame* (2008), o su defensa del movimiento 15-M (2011), así como la colaboración política que estableció en el mismo año 2012 con el partido *Izquierda Abierta* liderado por Gaspar Llamazares —en el que visualizó la materialización de sus designios de la *renovación de la izquierda*— sumada a decenas de entrevistas y colaboraciones periodísticas, le posibilitaron continuar en la cercana primera fila de la vida política española. Parecía, en realidad, incombustible. Incluso sus recaídas, sus achaques y enfermedades y salidas del hospital, una por una detallada por la prensa, fomentaban esa pretendida imagen del mito inmortal.

* * *

En la tarde del 18 de septiembre de 2012, prácticamente, todos los medios de comunicación realizaron al unísono la escenificación final: había fallecido SC. No faltaron especiales de televisión, lo que junto con una avalancha tremebunda de necrológicas, nos presentaron al SC previsible y esperable. Se asistió a un *show* televisivo en donde no faltó detalle alguno. Un «Hombre de Estado», uno de los «Padres de la Transición», «personalidad fundamental en el nuevo marco de Transición», «persona honrada que puso por delante a España antes que sus intereses partidistas y políticos», «el hombre de la reconciliación...».⁶⁵

De izquierda a derecha, casi sin excepciones, el relato canónico de la Transición, bajo la figura de don Santiago Carrillo Solares, vivió uno de sus momentos supremos. Declaraciones, editoriales, entrevistas, reportajes... Una sospechosa homogeneidad lo cubrió todo en los medios





progresistas-liberales e inclusive liberales-conservadores moderados.⁶⁶ ¿Podría perderse tan magnífica oportunidad para cerrar filas y reforzar lo que unía a la mayoría de la clase política nacional, que no era otra que relanzar un relato común en tiempos de crisis económica y constitucional? «Una persona fundamental para la democracia [...]. Un hombre comprometido con su gente», afirmó Juan Carlos I, uno de los primeros en llegar al domicilio del fallecido SC. Los hubo todavía más sinceros, como Miguel Herrero de Miñón, quien no desaprovechó la ocasión para agradecerle su contribución por haber liberalizado y democratizado el movimiento comunista.⁶⁷

Una representación del duelo nacional en donde se combinó lo humano y lo sentimental, con escasa presencia de lo político, de la política. Todas y cada una de las principales autoridades del Estado estuvieron presentes. Agentes sociales, personalidades de la cultura también hicieron su esperada aparición. Largas colas de ciudadanos —hasta 20.000 se contabilizaron— se acercaron al Auditorio Marcelino Camacho de CCOO a dar su último homenaje. Otro éxito mediático: la exaltación del sentimiento del pueblo por SC y con él de los valores constitucionales más queridos por los ciudadanos. Una escenificación cargada de detalles no menores. Más allá del simbolismo que el velatorio tuviera lugar en el auditorio que llevaba el nombre de uno de sus principales rivales políticos dentro y fuera del PCE, el féretro de SC estaba escoltado por la bandera comunista y republicana y por la monárquica. La esencia fundacional del carrillismo aparecía cargada de todas sus contradicciones en el acto final.

La construcción del «ciudadano demócrata» alcanzó su culmen. No había un SC ni antes de 1977 ni después de 1982. Una potente imagen colectiva en donde el «mito» y «símbolo» habían dado paso a una acelerada «canonización». En una encuesta publicada a los tres días de su fallecimiento, un 82% de ciudadanos lo consideraban un personaje clave de la Transición.

Un 76% de los votantes del PP compartían tal juicio.⁶⁸ La desfiguración del SC comunista, del luchador, de la personas de izquierdas fueron sus consecuencias más notables. Significativas fueron las palabras que le dedicó Martín Villa, quien entre oración y oración y su deseo de que fuera a parar a los «cielos», representó al santo laico de SC como aquel que había por luchado para procurar las «mejores condiciones para las humildes». Escasas fueron las voces que en los grandes medios recordaron su compromiso militante. Lo anterior, dentro de una disidencia de bajo perfil. Así Julián Ariza y Adolfo Piñedo —sus dos camaradas que siempre estuvieron a su lado y que le acompañaron en sus diversas aventuras electorales— recordaron como «concibió siempre la política como una gran actividad al servicio de los trabajadores y los más débiles». Aprovechando la ocasión para reivindicar la transición conquistada por «miles y miles de luchadores».⁷⁰

Pareció entonces que la historia del PCE había concluido en 1982. No existía un antes ni un después para el Partido, y por supuesto, para la izquierda político-social anticapitalista. La historia del PCE era la propia historia de SC. Dejando de lado la más que esperable reacción de la derecha y extrema derecha del país y sus medios de comunicación —que festejaron su fallecimiento— ¿qué dijeron los comunistas españoles al respecto? En esos días de luto nacional, y en un plano secundario cuando no marginal, junto con lo declarado por sus antiguos camaradas, tras unas horas de expectación el PCE publicó un breve comunicado.⁷¹ Un Partido que hacía ya muchos años había cuestionado y criticado, cuando no purgado, el legado de SC, y con él del carrillismo en su conjunto, y que se limitó a mostrar su «respeto».⁷²

Pero incluso fallecido SC, muy pronto, las batallas por la memoria en torno a su figura y pasado continuaron. Difundidas una serie de opiniones en *El País* relativas a su vinculación con Paracuellos, las mismas desataron fuertes contestaciones.⁷³ No terminó ahí. A petición





EXPEDIENTE

del PSOE en el Ayuntamiento de Madrid –con el apoyo de IU y UPyD– se solicitó una calle o un espacio público que honrara su memoria. 12 de los 31 concejales del PP abandonaron el pleno durante la votación de tal propuesta un 29 de octubre. El resto se abstuvo. Otro tanto había sucedido un mes antes –24 de septiembre– cuando la Mesa de la Asamblea de la Comunidad de Madrid rechazó la petición, en este caso, de IU de guardar un minuto de silencio.⁷⁴ La fuerza de la memoria viva de SC seguía generando no sólo polémicas, sino representado a esas «dos Españas». En suma, pese a su proceso de reconstrucción y normalización democrática, los mismos no dieron los frutos buscados.

Arrojadas sus cenizas en su localidad natal, Gijón, el 27 de octubre y realizado un último homenaje en el Teatro de Jovellanos, rápidamente se anunció la inmediata aparición de la obra póstuma de SC. *Mi testamento político* se tituló, siendo presentado un 20 de noviembre de 2012. Pese al tirón editorial de SC, no hubo el esperable testamento político. Tan sólo se procedió a reedición de algunos de sus textos más comentados, con la modificación de algunos epígrafes y el retoque de ciertos títulos. Nada nuevo. Un *refrito* que dejó abiertos los interrogantes que rodearon la vida y obra de Santiago Carrillo.⁷⁵

* * *

Todavía está pendiente una biografía, que como tal pueda definirse, sobre SC. Un vacío historiográfico que, con toda probabilidad, siga constituyendo una asignatura pendiente durante un largo tiempo. Para que una empresa de tal envergadura pudiera prosperar con unas mínimas garantías, al menos, cinco condiciones y/o requisitos tendrían que darse de forma previa. El primero, la superación del mito/símbolo de SC tras su acelerada canonización. Segundo, la ruptura con esa visceralidad dicotómica que sigue generando su vida. Tercero, ¿hasta dónde es posible, viable, separar la biografía de SC y del PCE y reconstruir ambas trayectorias, en paralelo, sin verse afectado por la fuerza de su prota-

gonismo y liderazgo? Cuarto, resulta imprescindible definir, historiar e interpretar qué fue, qué representó, el *fenómeno del carrillismo*. Y, quinto, y más importante, ¿cuándo será accesible el archivo personal de SC?

NOTAS

- ¹ CARRILLO, Santiago, *La memoria en retazos. Recuerdos de nuestra historia más reciente*, Barcelona, Plaza & Janés, 2003, p. 100. Como afirmó el interesado tal libro «viene a ser una continuación [de] donde acabaron las *Memorias*».
- ² VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, «Carrillo», *El País*, 4-VI-1984.
- ³ CARRILLO, Santiago, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2006 [1993].
- ⁴ Al respecto, BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio, «Por una historia social del comunismo. Notas de aproximación» en id. y id. (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas / Atrapasueños, 2009, pp. 7-37.
- ⁵ MUÑOZ MOLINA, Antonio, «Una posible biografía», *El País. Babelia*, 31-X-2009.
- ⁶ El último ejemplo al respecto se puede localizar en, PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo: la vida de Santiago Carrillo*, Barcelona, Debate, 2013.
- ⁷ Estamos aquí ante uno de los grandes misterios en torno a SC. ¿Existe un archivo personal de Santiago Carrillo? Siempre cuidadoso, lo máximo que deslizó en sus conocidas *Memorias* sería como en uno de sus amagos de dimisión de la Secretaría General antes del X Congreso (julio 1981) y frente a un decisivo CC, en donde se ausentó a la espera del reclamo de sus camaradas, señaló, «me recliné en mi despacho, preparando mis papeles para llevármelos a casa...». CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, *ob. cit.*, p. 803.
- ⁸ *Ibidem*, p. 808.
- ⁹ MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 607-619. En torno a esta coyuntura de radical crisis, al menos, se hace imprescindible acudir a VEGA, Pedro y ERROTETA, Peru, *Los herejes del PCE*, Barcelona, Planeta, 1982; y, de forma destacada, ANDRADE BLANCO, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) Transición: la evolución ideológica durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ¹⁰ CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, *ob. cit.*, p. 808. Véase, «Carrillo afirma que no volverá a la Secretaría General del PCE», *El País*, 11-III-1983.
- ¹¹ «Gerardo Iglesias: «Carrillo me propuso que el PCE tuviera una dirección bicéfala»», *El País*, 6-VII-1983. Como recoge Preston, el propio SC confesaría a Simón Sánchez Montero como antes de ser nombrado Iglesias, le advertiría al 'elegido' «[T]ú vas a ser el secretario, pero quien orienta y decide soy yo». PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, *ob. cit.*, p. 323.
- ¹² «Santiago Carrillo deja la Secretaría General porque cree que debe cederla, no porque alguien le obligue a hacerlo





- fuera de su conciencia y de sus análisis de la situación. Todo lo más le echa el país, no su partido». MORÁN, Gregorio, *Miseria y grandeza...*, ob. cit., p. 629.
- ¹³ También lo advirtió el propio Morán: «[E]n su memoria hay niveles; puede ser interrogado sobre Paracuellos, las guerrillas, la invasión del Valle de Arán, la crisis Claudín-Semprún y hasta por los 'renovadores'. El encuestador recibirá siempre una respuesta ponderada y suficiente, quizá no muy exacta, pero reflexiva. El único tema que le indigna es que alguien interprete críticamente la política del PCE durante el periodo de la Transición», *Ibidem*, p. 624.
- ¹⁴ Los anteriores y otros tantos datos sobre la evolución de la militancia y afiliados del PCE en *Mundo Obrero*, n.º 260, 16/22-XII-1983.
- ¹⁵ Véanse aquí, «Documentos políticos aprobados por el XI Congreso del PCE», *Mundo Obrero*, n.º 266, 3/9-II-1984, y, de forma destacada, la «Tesis 4. La democracia política y social, hacia el socialismo y el comunismo». Al respecto, véanse, SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004; y TREGLIA, Emanuele, «Un partido fuera en busca de su identidad: la difícil trayectoria del eurocomunismo español (1975-1982)», *Historia del Presente*, n.º 18 (2011), pp. 25-42, entre una larga posible lista de referencias.
- ¹⁶ Consúltense la entrevista con el Secretario General del PCE, Gerardo Iglesias, después del XI Congreso, en *Mundo Obrero*, n.º 262, 6/12-I-1984.
- ¹⁷ «Los seguidores de Carrillo, a favor de la creación de una federación de partidos comunistas», *El País*, 21-III-1985.
- ¹⁸ Al respecto resultan del todo ilustrativos los siguientes documentos: primero, el editorial, «Después del Central», *Mundo Obrero*, n.º 324, 14/20-III-1985, en donde se recordaba cómo el lema del máximo órgano de dirección del PCE era: «Un solo partido, una sola dirección, una sola política». Después de la citada Conferencia Nacional, sobre la que se mantendría un significativo silencio político dentro y fuera del Partido, consúltense el editorial, «La Conferencia Nacional», *Mundo Obrero*, n.º 327, 4/10-IV-1985. Después del CC de los días 6 y 7 de marzo, consúltense el editorial, «Resolución del Comité Central», *Mundo Obrero*, n.º 328, 11/17-IV-1985, así como la propia *Resolución* en, «Reunión histórica del Comité Central», *Mundo Obrero*, n.º 330, 25 de marzo-04 de abril de 1985. Un número en donde también se incluyó «Carta colectiva encabezada por Santiago Carrillo al Secretariado y al Comité Central» y «Respuesta a la carta colectiva».
- ¹⁹ «En 1985 fuimos 'autoexcluidos' del partido en total una veintena de miembros del Comité Central. Se buscó esa fórmula para disimular nuestra expulsión». CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, ob. cit., p. 809. Igual de impreciso se mostró en «El XI Congreso del PCE» y, de forma destacada, en «La expulsión de los 'carrillistas'», en *id.*, *La memoria en...*, ob. cit., pp. 35-38 y 39-43, respectivamente. En el primero de los textos deslizó una grave acusación al afirmar cómo «muchos camaradas, equivocados, contribuyeron a la liquidación política del PCE, que era el objetivo de servicios extranjeros, de parte de la socialdemocracia internacional y de la derecha».
- ²⁰ «Santiago Carrillo y 18 de sus seguidores, expulsados de los órganos de dirección del PCE», *El País*, 20-IV-1985.
- ²¹ En su permanente autojustificación biográfica, el *victimismo* de SC alcanza aquí uno de sus capítulos más reseñables en, CARRILLO, Santiago, «Roces con el nuevo secretariado del PCE» en *La memoria en...*, ob. cit., pp. 27-30. En donde llega a calificar su situación frente a la portavocía del Grupo Comunista de «libertad vigilada».
- ²² MORÁN, Gregorio, *Memoria y grandeza...*, ob. cit., p. 628.
- ²³ Hasta el mismo SC reconoció meses después, en un acto inusual, 'excesos verbales'. «Carrillo admite sus «excesos verbales» contra los dirigentes del PCE», *El País*, 20-I-1986. Agradecemos aquí el testimonio personal de Juan José del Águila (abril de 2014) y de Ángel Pasero (abril 2014).
- ²⁴ CARRILLO, Santiago, *La memoria en...*, ob. cit., p. 39. Más adelante indicaría cómo se procedió en la práctica a la «expulsión de medio partido», p. 89.
- ²⁵ Consúltense aquí, primero, las declaraciones del Secretariado del CC del PCE, «Sólo hay un PCE», *Mundo Obrero*, n.º 264, 20/26-I-1984; y, de forma detallada, las cartas entre el PCUS y el PCE en *Mundo Obrero*, n.º 266, 3/9-II-1984.
- ²⁶ Simón Sánchez Montero recordó cómo, tras la creación del PTE-UC, en un mitin ««Carrillo saludó con el puño cerrado —nunca lo había visto saludar así en España—». SÁNCHEZ MONTERO, Simón, *Camino de libertad: memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1997, p. 382.
- ²⁷ Véase aquí, RAMIRO FERNÁNDEZ, Luis, *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del Partido Comunista en España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas/Siglo XXI, 2004.
- ²⁸ Tan sólo de cara a las elecciones generales de 1986, Unidad Comunista invirtió 214 millones de pesetas a partir de diferentes préstamos bancarios. Cifra que se iría incrementado año a año. «Unidad Comunista recibe 114 millones más de pesetas electorales», *El País*, 07-VI-1986.
- ²⁹ Resultan en este punto sorprendentes los silencios, omisiones, cuando no falsificaciones, mantenidos por SC en sus diferentes escritos al respecto. Véase, por ejemplo, CARRILLO, Santiago, «La idea de la nueva formación política» o «El PTE, una experiencia fallida», en *id.*, *La memoria en...*, op. cit., pp. 43-46 y 95-96, respectivamente.
- ³⁰ ¿Se puede hablar de odio? Es posible cuando se lee, CARRILLO, Santiago, «Julio Anguita» en *id.*, *La memoria en...*, ob. cit., p. 97-103. Véase aquí, ANGUIA, Julio, *Corazón rojo: la vida después de un infarto*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- ³¹ CAMACHO, Marcelino, *Memorias: confieso que he luchado*, Madrid, Temas de Hoy, 1990. En este caso concreto, cabe añadir una pequeña nota de cara a situarnos a través de que otras vías y medios se financió el PTE-UC. Así, por ejemplo, José Ignacio Marín, Secretario General de la Federación del Metal de CCOO, terminó siendo apartado de Comisiones Obreras al verificarse el desvío de fondos del sindicato de mayoría comunista al PTE-UC. Véase, «CCOO llevará a Marín ante los tribunales si no reconoce una deuda de 55 millones de pesetas», *El País*, 17-III-1989.





EXPEDIENTE

- ³² En el *Prólogo* a sus *Memorias* escribió: «No tengo por qué arrepentirme de nada». CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, ob. cit., p. XVII. Para Preston, tal posición vital respondía a lo siguiente: «La patológica necesidad de remodelar su pasado podía interpretarse como una manera de eludir el sentimiento de culpa. El andamiaje de mentiras estaba tan bien construido que es probable que Carrillo se las creyera». PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, ob. cit., p. 330.
- ³³ Nos referimos al texto, «La corriente «Unidad de la Izquierda»» en CARRILLO, Santiago, *La memoria en...*, ob. cit., pp. 107-111.
- ³⁴ Al respecto, GÁLVEZ BIESCA, Sergio, *Modernización socialista y reforma laboral (1982-1992)*, Tesis Doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- ³⁵ «Carrillo define al PSOE como la «casa común grande» y a IU como «chiringuito», *El País*, 28-X-1991.
- ³⁶ PARAMIO, Ludolfo, *Tras el diluvio. La izquierda ante el fin de siglo*, Madrid, Siglo XXI, 1988.
- ³⁷ «Carrillo no entrará en el PSOE cuando su partido ingrese como corriente organizada», *El País*, 13-II-1991; «Benegas dará hoy la bienvenida al PSOE a los ex comunistas de Carrillo», *El País*, 26-X-1991. Una última noticia en donde se calculaba por parte del PSOE cómo entre 3.000 y 4.000 nuevos afiliados potenciales podrían incorporarse. Muchos de aquellos camaradas excomunistas optaron por marcharse a casa. Ramón Rubial rebajó la cifra a 200 los que solicitaron finalmente el carnet del PSOE. BENEGAS, José María, *Ramón Rubial: reflexiones*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2011.
- ³⁸ «Carrillo entrará en el PSOE si se acepta el ingreso colectivo del PTE», *El País*, 19-XI-1990.
- ³⁹ CARRILLO, Santiago, «La corriente «Unidad de la Izquierda»» en *La memoria en...*, ob. cit., p. 111. Entre otras muchas declaraciones, en aquellos decisivos meses, recuérdese su entrevista en *El País* el 21 de febrero de 1991. Igualmente téngase presente como su compañera, Carmen Menéndez, entró a militar en el PSOE por aquellas mismas fechas.
- ⁴⁰ Véase aquí, MATEOS, Abdón, «El PSOE de Felipe González. La transformación del Partido» en SOTO CARMONA, Álvaro e id. (eds.), *Historia de la época socialista: España, 1982-1986*, Madrid, Sílex, 2013, p. 382.
- ⁴¹ Con cierto como aparente deje de amargura afirmó: «A veces pienso que aquello de la ‘casa común de la izquierda’ era más bien una añaqaza para cazar incautos». CARRILLO, Santiago, *La memoria en...*, op. cit., p. 113.
- ⁴² ARÓSTEGUI, Julio, «Santiago Carrillo o la miseria de la memoria», *Historia* 16, n.º 218, (1984), pp. 109-119.
- ⁴³ CARRILLO, Santiago, *Eurocomunismo y estado*, Barcelona, Crítica, 1977.
- ⁴⁴ Por ejemplo, en lo referido a su segundo volumen: GUE- RRA, Alfonso, *Dejando atrás los vientos. Memorias (1982-1991)*, Madrid, Espasa, 2006.
- ⁴⁵ MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado*, Barcelona, Planeta, 1984.
- ⁴⁶ Una posible como ilustrativa reseña de aquella presentación en, «El retorno del viejo zorro», *El País*, 1-XII-1993.
- ⁴⁷ PRESTON, Paul, *El Zorro Rojo...*, ob. cit..
- ⁴⁸ SEMPRÚN, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez: novela*, Barcelona, Planeta, 1977; LÍSTER, Enrique, *Así destruyó Ca- rrillo el PCE*, Barcelona, Planeta, 1983; CLAUDÍN, Fernando, *Santiago Carrillo: crónica de un secretario general*, Barcelona, Planeta, 1983; y AZCÁRATE, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Arcos Vergara, 1982.
- ⁴⁹ SÁNCHEZ MONTERO, Simón, *Camino de libertad...*, ob. cit.; SOLÉ TURA, Jordi, *Una historia optimista: memorias*, Madrid, Aguilar, 1999; SANDOVAL, José, *Una larga caminata: memorias de un viejo comunista*, Madrid, Muñoz Editores Extremeños, 2006; ANA, Marcos [MACARRO, Fernando], *Decídme cómo es un árbol*, Barcelona/Madrid, Umbriel/Tabla Rasa, 2007.
- ⁵⁰ VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, «Nosotros los comunistas» en NÚÑEZ, Miguel, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002, pp. 14-15.
- ⁵¹ «Quizá sí, quizá me equivoco por aquello de que un político no se retira nunca y difícilmente se resigna a no seguir actuando, aunque ya no interprete primeros papeles, sino roles secundarios y ocasionales». CARRILLO, Santiago, *La memoria en...*, ob. cit., p. 9.
- ⁵² Después de la desaparición de *Ahora*, en los últimos años SC escribiría numerosos artículos de opinión en diversos medios, siendo especialmente destacados los publicados en *El País* y *El Siglo de Europa*.
- ⁵³ Por ejemplo, CARRILLO, Santiago, *Memoria de la Transición: la vida política española y el PCE*, Barcelona, Grijalbo, 1983; o, id., *El año de la peluca*, Barcelona, Ediciones B, 1987.
- ⁵⁴ Aunque mucho cabría comentar tanto sobre el contenido como su continente, véanse, cuanto menos, CARRILLO, Santiago, *La gran Transición. ¿Cómo reconstruir la izquierda?* Barcelona, Planeta, 1995; id., *¿Ha muerto el comunismo? Ayer y hoy de un movimiento clave para entender la convulsa historia del siglo XX*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000; o, id., *La crispación en España. De la guerra civil a nuestros días*, Barcelona, Planeta, 2008, y, de forma específica dentro de ese último volumen, «Mensaje a los jóvenes», pp. 9-18.
- ⁵⁵ *Íd.*, *Los viejos camaradas*, Barcelona, Planeta, 2010. Su última necrológica publicada en *El País* estuvo dedicada a «José Sandoval, un veterano de la resistencia contra el fascismo», 22-II-2012.
- ⁵⁶ La presencia de SC en el Grupo PRISA fue una constante. Comentado fue el reportaje publicado en relación a la conversación mantenida entre Marcos Ana, Teodulfo Lagunero —no deje de consultarse sus *Memorias*, Barcelona, Umbriel / Tabla Rasa, 2006— y el propio SC, «Tres rojos singulares», *El País*, 25-X-2009.
- ⁵⁷ Concepto procedente de CHIRBES, Rafael, «De qué memoria hablamos» en MOLINERO, Carmen (ed.), *La Transición, treinta años después*, Barcelona, Península, 2006, pp. 229-246.
- ⁵⁸ Todas estas cuestiones fueran tratadas de forma extensa en su día en, GÁLVEZ BIESCA, Sergio, «Presentación. La «memoria democrática» como conflicto» en id. (coord.), *La memoria como conflicto. Memoria e historia de la Guerra Civil y el Franquismo. Dossier monográfico, Entelequia. Revista Interdisciplinar*, n.º 7 (2008), pp. 1-53.
- ⁵⁹ En este mismo sentido, mucho contribuyó a la reconstrucción de SC su transformación en personaje literario en donde ficción e historia se entremezclaban. Aunque el caso por excelencia lo constituye el libro de CERCAS, Javier,





- Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009, en donde SC adquiere junto a su condición de mito/símbolo la de «héroe de la Patria»; al mismo tiempo, se ha de destacar una de sus primeras apariciones en el terreno literario mediante el personaje de Fernando Garrido en, VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Asesinato en el Comité Central*, Barcelona, Planeta, 1981.
- ⁶⁰ Junto a los artículos dedicados al jefe del Estado en *El País* y otros tantos discursos laudatorios, consúltese su particular semblanza en, CARRILLO, Santiago, *Juez y parte. 15 retratos españoles*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, pp. 259-269. Un retrato mucho más amable que el dedicado a su *viejo camarada*, Jorge Semprún, en aquel mismo volumen en donde criticaría duramente sus *Memorias* aunque sin citarlas.
- ⁶¹ CARRILLO, Santiago, *Memorias...*, *ob. cit.*, pp. 811-814. Dentro del epígrafe dedicado a «Dos fases de la transición democrática», al que se le acompañó de un relato en extremo amable del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, entre otras cuestiones, indicó acerca de la oposición antifranquista nucleada en torno al PCE: «La lucha abnegada y valerosa de las vanguardias de obreros, estudiantes e intelectuales sólo consiguió movilizar en acciones de masas a una minoría de la población».
- ⁶² Junto con el citado documental, dirigido por José Luis López Linares (2009), SC participaría y/o sería protagonista en no pocos otros. Por ejemplo, *Carrillo comunista* dirigido por Manuel Martín Cuenca (2007). Lo anterior, sin obviar, su también omnipresencia en todo tipo de series documentales. El caso más notorio lo sigue constituyendo la serie dirigida por Victoria Priego, *La Transición*. Emitida entre julio y octubre de 1995, supuso un espaldarazo al primer blanqueamiento de la trayectoria biográfica de SC.
- ⁶³ Entre una larga lista se han de citar los siguientes: CIERVA, Ricardo de la, *Carrillo miente: 156 documentos contra 103 falsedades*, Toledo, Fénix, 1994; ESPARZA, José Javier, *El libro negro sobre Carrillo*, Madrid, Libroslibres, 2010; JUAN FERNÁNDEZ, Juan, *Paracuellos del Jarama, ¿hablamos?*, Palma de Mallorca, United, 2012. Y, concretamente, VIDAL, César, *Paracuellos-Katyn: un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Madrid, Libroslibres, 2005.
- ⁶⁴ «Tres detenidos por participar en el intento de agresión a Carrillo», *El País*, 20-IV-2005.
- ⁶⁵ Al respecto, nos remitimos al análisis que realizó BLANCO ANDRADE, Juan, «Historia y memoria de un Secretario General: Santiago Carrillo en la Transición», *Historia del Presente*, n.º 20, (2012), pp. 143-158, quien examinaba lo que denominaba como los «elogios unánimes», interrogándose cómo y de qué manera aquel *culto a la personalidad post-mortem* podría llegar a afectar a un «relato historiográfico que se pretenda riguroso y ajustado a las pautas probatorias del oficio».
- ⁶⁶ Tres editoriales ejemplifican lo aquí dicho: «Las dos caras de un personaje que ya es historia», *El Mundo*, 19-IX-2012; «Carrillo, clave de la Transición», *La Vanguardia*, 19-IX-2012; y «El legado de Carrillo», *El País*, 19-IX-2012.
- ⁶⁷ HERRERO y RODRÍGUEZ DE MINÓN, Miguel, «Luchó sin descanso», *El País*, 18-IX-2012.
- ⁶⁸ «Carrillo: el juicio ciudadano», *El País*, 21-IX-2012. Un trabajo demoscópico en donde no se encuestó a votantes de IU (y del PCE por extensión).
- ⁶⁹ MARTÍN VILLA, Rodolfo, «Señor, te pido que recibas a Santiago en el Reino de los Cielos», *El País*, 18-IX-2012.
- ⁷⁰ PINEDO, Adolfo y ARIZA, Julián, «Un amigo», *El País*, 18-IX-2012.
- ⁷¹ Aunque la mayoría de sus antiguos camaradas vivos mantuvieron un prudente silencio, las escasas declaraciones recogidas así como algunos artículos de opinión, reflejaron la todavía herida viva que había significado SC y el carrillismo dentro del PCE. Consúltense por ejemplo las medidas pero, en términos generales, positivas valoraciones que resaltaron el ocultado *SC comunista* por parte de, ALCARAZ, Felipe, «En la muerte de Carrillo», *Público*, 18-IX-2012; FERNÁNDEZ CUESTA, Manuel, «Santiago Carrillo: una celestina en Palacio», *Público*, 18-IX-2012; y, especialmente, las declaraciones de Armando López Salinas, quien proporcionó una definición de manual de SC: «Creo que, como político, Santiago era más pragmático que doctrinario; más práctico que teórico; más táctico que estratega; era más proclive al análisis corto que al largo plazo». Declaraciones en *El País*, 19-IX-2012.
- ⁷² «El PCE muestra su respeto por Santiago Carrillo, un hombre que compartió muchos años de militancia en el PCE», www.pce.es [Leído, 20-IV-2012]. Por su parte desde Izquierda Unida, no sólo se publicó un comunicado más sentido y elogioso, sino que intentó gestionar que el Congreso de los Diputados acogiera su velatorio. «IU ensalza la figura de Carrillo, pese a las «diferencias»», *Público*, 18-IX-2009. Por último, véase el todavía más sentido comunicado de, «El PSOE expresa su profundo pesar por el fallecimiento de Santiago Carrillo, figura clave de la Transición democrática», www.psoe.es [Leído, 20-IV-2012].
- ⁷³ VIÑAS, Ángel, HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, LEDESMA, José Luis y PRESTON, Paul, «Puntualizaciones sobre Paracuellos», *El País*, 21-IX-2012.
- ⁷⁴ «Una decena de ediles del PP se ausentan de la votación para dar una calle a Carrillo», *El País*, 30-X-2012; y «Minuto de silencio en recuerdo de Carrillo por el artículo mortis», *El País*, 25-IX-2012, respectivamente.
- ⁷⁵ CARRILLO, Santiago, *Mi testamento político*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2012. En el epígrafe *Palabras previas* señaló: «Se comprenderá que todo lo que tengo que decir lo he dicho ya», p. 9.



